

¿Por qué mi niño no habla?

Por: **Nellie Torres**

Especial para Salud y Vida

Para Carmen el asistir a los cumpleaños de los amiguitos de su hijo Jaime es una tortura. Cada vez que asiste a uno, la pregunta es siempre la misma ¿y Jaime, ya comenzó a hablar?, ante la misma respuesta, NO, surge la misma cara de preocupación de quien hace la pregunta, aunque para suavizar el momento siempre digan comentarios como el de que no se preocupe que su primo, vecino, o un tío comenzó a hablar a los 4 años y ahora es una cotorra. En tres meses es el cumpleaños número tres de Jaime y entre la planificación y la emoción anticipada de la celebración, Carmen se angustia pensando el por qué éste no habla.

Las razones podrían ser varias, pero lo primero que debe hacer Carmen es visitar un audiólogo para que se determine si Jaime está oyendo adecuadamente.

La audición es el pre-requisito indispensable para el desarrollo del lenguaje. Si los resultados arrojaran una audición normal, una evaluación por un patólogo del habla y lenguaje es lo que correspondería. Este, además de determinar la severidad del problema podría señalar algunas posibles razones para el mismo, esto en algunos casos.

En algunos, la poca estimulación verbal en el hogar podría ser la causante. La exposición temprana a demasiadas horas frente al televisor podrían ser una variable y lo empeoraría si la misma es en inglés porque podría causarle confusión a un niño que está lento en el aprendizaje de su idioma primario. En otros, podrían presentarse otras conductas raras o atípicas de cualquier etapa del desarrollo que indicarían algún síndrome, como el de autismo. También un problema de procesamiento auditivo podría estar presente. El procesamiento

auditivo es fundamental para el desarrollo del lenguaje, si el niño oye el mismo, pero no lo procesa adecuadamente, su producción será defectuosa. Se produce lo que se procesa. Sin embargo, en la mayoría de los casos no se tendrá la etiología o causa del problema.

Jaime fue evaluado por una patóloga del habla y lenguaje. Entre los hallazgos se encontró un rezago de año y medio en su desarrollo de lenguaje, tanto en comprensión como en expresión. Cerca del año, Jaime debió haber comenzado a usar sus primeras palabras aisladas para comunicarse. Cerca de los 2 años, Jaime debió comenzar a usar frases de dos palabras y su vocabulario ser tan amplio que incluyera verbos (dormir, comer, etc.), adjetivos (grande, chiquito, etc.), elementos posesivos (mío) y amplia variedad de sustantivos. A la edad de Jaime, cerca de los tres años, debería comunicarse usando oraciones breves y variedad de elementos de estructura (pronombres, conjunciones y artículos, entre otros). Para el tratamiento, primeramente Jaime fue referido a un programa de estimulación auditiva porque su lenguaje receptivo (comprensión) es muy bajo. Esto le permitirá a la patóloga del habla y lenguaje obtener más resultados al estimular el desarrollo de lenguaje expresivo.

A Jaime le resta un gran camino por recorrer. Quizás hubiese sido menos largo y laborioso si los padres de éste hubiesen conocido el desarrollo normal del lenguaje y el niño hubiese comenzado tratamiento hace un año. Dependerá de la intensidad, consistencia y seguimiento en el hogar para que a Jaime se le abra un futuro diferente, de lo contrario pasará a la lista interminable de niños con educación especial. Lamentablemente, esta historia es muy común, la desinformación o la ausencia de orientación a los padres por parte de los profesionales pertinentes (principalmente los pediatras) coloca a éstos en una sentencia significativamente más severa.

La autora es directora del Centro Tomatis de Puerto Rico. Teléfonos: 787-774-1163/1164.

